

VII Foro Social Mundial, Nairobi, Kenia

Una fábrica de ideas

Tom Kucharz, miembro de Ecologistas en Acción¹

En enero de 2007 se celebró en Nairobi el VII Foro Social Mundial (FSM) con el lema 'las luchas de las personas, las alternativas de las personas' en el que hubo más de 30.000 participantes. Un espacio plural que desde el año 2001 intenta desestabilizar el consenso neoliberal, agrupar reuniones de estrategias, coordinar luchas, programar campañas y convertir exigencias globales en alternativas alrededor de conflictos muy concretos.

Condiciones difíciles

Organizar un Foro Social Mundial en una ciudad de cuatro millones de habitantes, de los cuales tres millones viven en barrios de chabolas en condiciones infrahumanas, no es tarea fácil. Nairobi es una metrópoli tremenda, inmensa en extensión, fallida y con una fuerte crisis de gobernabilidad interna. Como resultado de todo ello, se produjo una gran dificultad de las personas sin recursos para acceder al recinto, custodiado por la presencia de policías armados con metralletas. El evento tuvo que mercantilizarse en parte para conseguir fondos, por medio de una empresa surafricana de telefonía móvil. Asimismo se tuvieron que subcontratar la gestión de alojamientos, transportes y mantenimientos a empresas privadas, por falta de voluntarios, colectivos y movimientos sociales capaces de asumir dichas tareas. A esta situación se denunció por los sindicatos, el People's Parliament –colectivo que trabaja entre los sectores empobrecidos–, así como por los movimientos sociales de Kenia, que habían sido excluidos del comité organizador.

En los primeros días había incertidumbre sobre el acceso al foro para las personas que no tenían una tarjeta de acreditación, la cual equivalía a un salario mínimo semanal en Kenia. Wangui Mbatia del “Parlamento de los Pueblos” decía: “Hemos estado esperando dos días fuera, explicando que no podemos afrontar la inscripción. Las delegaciones internacionales han visitado nuestros “slums” (barrios de chabolas) y han visto lo peor de nuestra pobreza, ahora queremos estar en el foro para mostrar lo mejor de nosotros”. Por la presión de los asistentes al Foro, la organización tuvo que llegar a un acuerdo con los delegados de los barrios de miseria, dejando entrar a todos y permitiendo la venta ambulante. Un representante de India dijo que la falta de participantes de comunidades empobrecidas pesaba en el desarrollo del FSM. “Necesitamos la participación de gente de nuestras comunidades. Las comunidades de barrios marginales, con las que trabajo, son muy eficaces a la hora de realizar acciones como marchas de protesta, pero he visto poco de eso aquí”, lamentó.

Pero en el Foro también hubo cosas muy positivas. Se celebraron más de 1.300 talleres y debates, manifestaciones y la asamblea de los Movimientos Sociales. Entre los más visibles destacaron el movimiento campesino Vía Campesina, los indígenas africanos, las organizaciones de mujeres con actos totalmente repletos, el movimiento contra la deuda externa “Jubileo Sur”, una delegación grande de la India y de Brasil (cuyo gobierno instaló un pabellón de publicidad), asimismo la masiva presencia de organizaciones cristianas, de las grandes ONG y agencias de cooperación. El “poder religioso” estaba en plena forma, sus puestos y actividades –desde la Plataforma Ecuménica Caritas con más de mil activistas hasta grupos minoritarios que maldecían el aborto o los condones–

omnipresentes. Pero también es verdad que en gran parte de África hay grupos cristianos con un compromiso social como ninguna otra organización. La lucha contra el SIDA fue un tema muy presente, como no podía ser de otra forma en África, y en ella está implicada la iglesia de base que se opone a Roma. La música y las expresiones culturales fueron otro distintivo del Foro. Asimismo, las manifestaciones y los actos espontáneos vividos durante todas las jornadas lanzaron la señal de que existen otras formas de entender, vivir y exteriorizar la política.

La Unión Europea y China en el punto de mira

El FSM puede parecer un mercado donde cada uno intenta “vender su moto” y puede que en medio de todo el caos, la parafernalia y las intervenciones repetitivas de los “famosos” no estén suficientemente visibles “las alternativas” deseadas o las respuestas “fáciles de vulgarizar”. Pero sin duda es un espacio para la reflexión, el debate democrático de ideas, así como para la formulación de propuestas y para planificar estrategias colectivas y acciones efectivas, donde están emergiendo redes y alianzas reforzadas que suponen una verdadera piedra en el zapato del modelo de la globalización capitalista.

En el centro de muchas actividades se situaba la Unión Europea. Sus políticas neoliberales y militaristas de orden mundial fueron mucho más debatidas en este FSM que en otros foros, al sentirse el “neocolonialismo” europeo en África de una forma mucho más brutal y descarnada. Actualmente se están negociando Acuerdos de Asociación Económica (EPAs en inglés) entre la Unión Europea y 75 países de África, Caribe y Pacífico (ACP), presionando a los países para que abran sus mercados a la competencia desleal. Las propuestas de la UE no sólo no reducirán sino que aumentarán la pobreza, destruirán los medios de vida de los agricultores y a los pequeños productores. Durante el FSM miles de manifestantes paralizaron la delegación de la UE en Nairobi, exigiendo la retirada de los EPA, que obligan a los países africanos abrir sus mercados a bienes y servicios de la UE. Se han puesto en marcha diferentes campañas –de Attac hasta Oxfam pasando por Action Aid– contra estos nuevos acuerdos comerciales.

En los talleres dónde hemos participado se trató de desenmascarar la política corporativa, insostenible y violenta de la UE y articular lo que los movimientos sociales pueden hacer al respecto. Para ello se logró la cooperación entre diferentes redes, tales como la red ‘Seattle to Brussels Network’, la Red birregional “Enlazando Alternativas” y ‘Nuestro Mundo no está en venta’. Se focalizó el trabajo sobre la nueva estrategia de la UE en relación al comercio exterior: ‘Global Europe – competing in the World, que da el marco político a dicha estrategia. En este documento por primera vez se relaciona las reformas internas de la UE –Agenda de Lisboa– con la política de comercio exterior.

Uno de los debates más interesantes y pioneros en este FSM fue sobre “China en África” con la pregunta si era un “nuevo colonialismo” o “una solidaridad sur-sur”. Todo indica que se trata de una nueva profundización del modelo económico global, en el cual China está ocupando una pieza clave en la cadena de producción y distribución mundial de bienes, requiriendo para “su” crecimiento económico cada vez más recursos naturales, que se está explotando sin criterios sociales o medioambientales. China está practicando lo que para los poderes europeos y estadounidenses ha sido una norma durante siglos: apoyos a dictadores, destrucción ambiental, explotación de recursos naturales y el descuido absoluto a los derechos humanos. Lo perverso es que lo que se fabrica en China gracias a la destrucción en África llega finalmente a nuestra sociedad de *hiperconsumo*. Ha quedado de manifiesto que los afectados en África no están dispuestos a esperar hasta que se desarrolle una sociedad civil china o una sensibilidad social y ambiental entre el Gobierno y las

empresas chinas. Su resistencia ha empezado ya. Y no sólo eso, también la propia sociedad china es víctima de ese modelo que sólo beneficia a una pequeña parte de su población que en su mayoría sirve al mercado mundial como “esclavo maquina”.

En el FSM aparecen y convergen todo tipo de temas y debates. Así, por ejemplo, se facilitó un intercambio amplio de información entre diferentes organizaciones de la sociedad civil sobre las campañas relacionadas con el “rescate” del control sobre los recursos naturales, los bienes comunes y otros aspectos relacionados (liberalización del comercio, derechos a la tierra, rol de las transnacionales, etc.). Se discutió los impactos y las causas de la mercantilización de los recursos naturales, especialmente de África, y se intercambiaron ideas sobre estrategias, instrumentos y respuestas

Las empresas españolas transnacionales fueron duramente criticadas por su accionar en América Latina. En un taller realizado por la Red birregional Europa-Latinoamérica y Caribe, “Enlazando Alternativas” y la red Nuestro Mundo no está en venta, decenas de participantes expusieron sus testimonios acerca de las luchas contra las grandes corporaciones. Se destacó el impacto que tuvo el Tribunal Permanente de los Pueblos sobre las transnacionales europeas, de carácter no vinculante, que se reunió en mayo de 2006 en Viena, y en el cual se presentaron decenas de casos de denuncia por violaciones de los Derechos Humanos y delitos ecológicos. Los movimientos presentes en Nairobi consideraron fundamental “desmantelar” el poder de las corporaciones, poner al descubierto sus estrategias de acción y concienciar a la población sobre sus verdaderas formas de actuar.

¿Para qué sirvió el Foro?

El FSM ha servido para dar a conocer la realidad diversa de los movimientos africanos, iniciar relaciones con otras redes mundiales, que hasta ahora eran prácticamente inexistentes porque África venía siendo el gran ausente de los foros anteriores. Quienes hablaban de África como un continente “desmantelado” y “sin esperanza” tuvieron con el Foro una muy privilegiada oportunidad para percibir lo contrario, una diversidad impresionante de fuerzas sociales y políticas africanas que no tienen previsto a “tirar la toalla” o “pedir limosnas” a las agencias internacionales de cooperación. Poco a poco va surgiendo un movimiento panafricano, reivindicando su espacio como movimientos sociales africanos, formado por sectores populares, especialmente del mundo rural y campesino.

La pregunta si el FSM debe permanecer un “espacio abierto” en el que se encuentren actores muy diversos –desde partidos políticos hasta grupos de base, pasando por ONG e instituciones que tienen cientos de miles de socios– ha sido muy recurrente. En comparación con otros foros, en Nairobi han habido muchas más reuniones de estrategias. Y se han construido relaciones de confianza que son indispensables para un actuar democrático y transnacional. Por ejemplo, los movimientos globales a favor de la salud pública, los Derechos Humanos, la Reforma Agraria o la vivienda digna están ahora ya muy bien organizados, y quieren materializar sus exigencias en sus respectivos contextos locales.

Muchas de estas redes, como la de la lucha contra la privatización del agua o por el derecho a una vivienda, ganaron en Nairobi contrapartes africanos. Así por ejemplo, la red ‘Por un Modelo Público de Agua’, que promueve modelos públicos progresistas de agua como bien público, consiguió reunir en Nairobi a más de 300 activistas de más de 40

países africanos para constituir la ‘Red africana por el agua’. En definitiva, en Nairobi se consiguió que las redes más participativas del proceso del FSM echaran raíces en África.

Retos de los movimientos

El FSM de Nairobi ha concluido con el llamamiento a movilizar fuertemente contra el G-8 y contra la Deuda Externa, entre muchas otras cosas. La Asamblea de Movimientos Sociales, que siempre es un buen pulso de cómo están los movimientos, acordó una declaración final que ha asumido el compromiso de trabajar para impulsar la jornada de acción y movilización global contra el neoliberalismo para el año 2008.

El próximo Foro será en 2009. Este espaciamiento en el tiempo es una manera de romper la cadencia anual de los Foros, y volver a la movilización a escala global, como al principio del movimiento, aunque sobre nuevas bases, antes de volver a reunirse en el nuevo Foro Social Mundial para seguir encontrándose, coordinándose, intercambiando y reflexionando en común.

¹ Agradezco en nombre de Ramón Fernández Durán y el mío al Transnational Institute de Ámsterdam la financiación de nuestro viaje, la participación en el FSM y la estancia en Nairobi.